

La HOACF: espacios de socialización para las obreras católicas durante el franquismo.

Nacimiento y consolidación de la HOACF.
De los cursos de formación a la reivindicación

Sara Martín Gutiérrez
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El presente trabajo busca abordar la trayectoria del grupo femenino de la HOAC desde su nacimiento oficial –en 1946– hasta el periodo de la transición a la democracia en España. La historia de las mujeres obreras católicas ha sido poco estudiada desde el punto de vista académico, por lo que esta investigación resulta de gran utilidad para conocer la situación de estas mujeres católicas enmarcada en el contexto de la dictadura franquista y su propia evolución. Se hace hincapié en las dificultades que atravesó el grupo femenino de la HOAC a lo largo de toda su trayectoria hasta su fusión con el grupo masculino, ya en los años sesenta, tras la crisis del apostolado seglar. Asimismo, el estudio busca arrojar luz sobre la evolución individual de muchas mujeres que tomaron conciencia de su discriminación gracias a los cursos y talleres de formación de la HOAC y comenzaron a participar al lado de sus homólogos varones hoacistas en las luchas sindicales y sociales del tardofranquismo.

Palabras clave: HOACF, HOFAC, mujeres obreras católicas, Acción Católica, apostolado seglar.

Abstract: The present project addresses the history of the HOAC women's group from its beginning in 1946 until the transition period to democracy in Spain. The history of catholic women workers has not been studied in detail from the academic point of view. For this reason, this project turns out to be very useful in order to better understand the situation of these catholic women inside the context of the Franco dictatorship and also for understanding their personal evolution. This research emphasizes the difficulties that the female group suffered throughout its development until the union with the male group of the HOAC in the sixties, after the secular apostolate crisis. In addition, the present project sheds light on the individual evolution of many women who became aware of their inequality through the courses organized by the HOAC and its educational training and they started to participate like their male counterparts in the trade union and social struggles in the last decades of the Franco dictatorship.

Key words: HOACF, HOFAC, catholic women workers, Acción Católica, secular apostolate.

Las siguientes líneas abordan la historia de la HOACF¹, la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina durante la segunda parte del siglo XX, un asunto del que hasta el momento solo ha investigado la profesora Mónica Moreno Seco². Si bien sobre la rama masculina de este movimiento especializado de la Acción Católica existe abundante bibliografía³, la historia de las mujeres obreras católicas ha estado silenciada, obviándose que las militantes de la HOACF también tuvieron una proyección destacada en sindicatos, asociaciones de vecinos y partidos políticos durante la dictadura de Franco. Para llegar a esta participación en la realidad social y política de su época, las mujeres de la HOACF experimentaron primero un proceso de toma de conciencia que tuvo lugar en los encuentros, reuniones y actividades que fue desarrollando la organización desde su nacimiento en el año 1946, cuando aparecieron publicadas de manera oficial las nuevas *Normas de Especialización* de la Acción Católica. Gracias a los métodos de formación y a los cursillos impartidos por la HOACF, muchas mujeres comenzaron a enumerar en sus cuadernos personales una lista de compromisos temporales que llevarían a muchas de ellas a la lucha vecinal, laboral y sindical, pero siempre manteniendo su vinculación con uno de los marcos de sociabilidad permitido por el régimen de Franco: el asociacionismo católico⁴.

LA HOACF: unos comienzos llenos de dificultades para las mujeres obreras

En los albores de la segunda década del siglo XX nació en España la organización Acción Católica, en medio de la fuerte crisis sociopolítica que estaba teniendo lugar en el país⁵. El objetivo principal de esta entidad religiosa fue la conformación de una ciudadanía nacional y católica que se mantuviera cercana a los valores tradicionales. La

¹ Primeramente nombrada como HOFAC y posteriormente popularizada como HOACF ante la petición de las propias militantes.

² MORENO SECO, Mónica, “Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo”, en ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ, Damián A. (coords.): *De la cruzada al desencanche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011.

³ BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, Universidad de Valladolid, 2000; FERRANDO PUIG, Emili, *Cristians i rebels: història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*, Barcelona, Mediterrània, 2000; LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC: 1946-1981*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995.

⁴ El otro asociacionismo permitido por el régimen fue aquél vinculado a Falange.

⁵ BLASCO HERRANZ, Inmaculada. “Dones i activisme catòlic: l'Acció Católica de la Mujer entre 1919 i 1950”, *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 51, 2005, pp. 115-139.

rama femenina de la organización se consolidó ya en esta misma década de los años veinte bajo el impulso del cardenal Guisasola y con el objetivo de hacer de la mujer un modelo educativo para su familia, alejado de las premisas feministas que habían comenzado a demandarse en Europa⁶. Si bien en sus inicios la Acción Católica no había consolidado grupos específicamente obreros, había venido desarrollando a través de la piedad y de la caridad, una tarea asistencialista sobre una clase obrera alejada de la Iglesia y de la religión. Este proceso de “descristianización” de la masa obrera preocupó de manera especial a los cuadros dirigentes de la jerarquía eclesial española, quienes contemplaban con peligro cómo las ideologías revolucionarias y el anticlericalismo habían penetrado con firmeza desde el siglo XIX en los obreros. Este alejamiento de la religión por parte de los obreros también preocupó al propio Vaticano, quien a través de los sucesivos pontífices, alertaba del peligro que suponía esta “descristianización” para el *status quo* de la sociedad.

De esta manera, el Papa León XIII en la *Rerum Novarum* de 1891, o el Papa Pío XI en la Carta de *Ex Officios Litteris* en 1933, proponían a los dirigentes eclesiales prestar atención sobre los obreros. Más tarde, también el Papa Pío XII animó personalmente al primado de España Pla y Deniel durante su visita a Roma en 1946, a preservar los intereses de la Iglesia a través del impulso de las bases obreras. Según Basilisa López, el pontífice, preocupado por “la absorción de la Iglesia que el franquismo había realizado en España,” había propuesto reconfigurar el peso de la institución católica y acercarse al obrero a través del impulso de cuatro ramas apostólicas⁷.

Estas llamadas de atención de los dirigentes religiosos, junto con las consecuencias del conflicto civil que había sufrido España, hicieron que la Acción Católica fuera la organización sobre la que se depositó la tarea de evangelizar y atraer a obreros y obreras al seno de la Iglesia. De esta manera, a comienzos de la década de los años cuarenta, la AC ya había organizado las vocalías y secretariados obreros, encargados de gestionar los llamados centros obreros, lugares desde los que se impartían cursillos de formación y alfabetización en las distintas diócesis. A través de la revista *Para Nosotras* –dirigida a las obreras– así como de los cursillos para dirigentes obreras, las Mujeres de la Acción Católica se fueron acercando desde el paternalismo a las obreras.

⁶ *Ibidem...*, p.117.

⁷ SARRIÓN ANDALUZ, José. “Compromiso cristiano y movimiento obrero”, *Mundo Obrero*, nº 190-191, 2007.

En el año 1946, estos secretariados obreros se transformaron de manera oficial en lo que serían los cuatro movimientos de especialización obrera que puso en marcha la jerarquía eclesial. Monseñor de Vizcarra⁸ ideó los nombres de estas ramas obreras en 1947, las cuales nacerían separadas en género y edad, a imagen y semejanza de la estructura de la Acción Católica General. De esta manera nacieron la HOFAC –Hermandad Obrera Femenina de Acción Católica–, la HOMAC –Hermandad Obrera Masculina de Acción Católica– y las dos ramas juveniles de la misma, la JOFAC –Juventud Obrera Femenina de Acción Católica– y la JOMAC –Juventud Obrera Masculina de Acción Católica–. Estas siglas se popularizaron en la década de los cincuenta como HOACF, HOAC, JOCF y JOC. Los cuatro movimientos de especialización obrera dependían en exclusiva de la Acción Católica Española y directamente de la jerarquía eclesial: “La HOACF representa la Acción Católica llevada a los ambientes obreros femeninos. Por tanto, está estrechamente vinculada con la jerarquía, de la cual hemos recibido este poder y esta misión”⁹.

La jerarquía encomendó a Guillermo Roviroso –un antiguo dirigente sindical reconvertido al catolicismo– el impulso de las ramas adultas de la especialización obrera. Para Roviroso, al igual que para el que fuera consiliario¹⁰ de ambas ramas Tomás Malagón, su primera preocupación fue la formación de los obreros. Para cumplir este objetivo, ambos elaboraron una serie de planes y metodologías que acabarían convirtiéndose en el estandarte y compromiso de estas organizaciones obreras: la metodología del ver, juzgar y actuar y el Plan Cíclico.

Precisamente esta tarea de formación no fue sencilla. Con anterioridad, las Mujeres de la Acción Católica habían tratado –a través de los centros obreros– de impartir cursillos de formación a las obreras, una tarea complicada debido a las tasas de analfabetismo que había en la España de la posguerra y que afectaban en mayor medida a las mujeres. En cuanto a la religiosidad de las obreras, las carencias espirituales eran también notables según la Acción Católica:

“La instrucción religiosa en muchísimos es completamente nula, entre otras cosas por los años que hemos sufrido de descristianización de la Escuela, en la mayoría de la clase obrera, la

⁸ Zacarías de Vizcarra Arana (1880-1963) fue nombrado Consiliario Nacional de Acción Católica, participando en 1946 en el Patronato de Honor del XIX Congreso Mundial de Pax Romana.

⁹ Cursillo apostólico de la HOACF para 1964. (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

¹⁰ Los consiliarios eran los sacerdotes encargados de dirigir y orientar los grupos de apostolado seglar, actuando como delegados de la propia jerarquía eclesiástica.

instrucción se reduce al catequismo que de memoria aprendieron en Primaria. A los 14 años se lanzó la obrera a un taller o a una fábrica donde por desgracia el ambiente malsano, no solo no ayuda a su formación y vida religiosa, que ha de estar alimentándose constantemente, sino que le arranca la poca fe que tenía; [...] todo influye en la decadencia de su fe. Es menester pues contrarrestar estos agentes y preocuparse de la clase obrera, procurándole una formación religiosa completa. [...] Necesario pues, este apostolado, para arrancar de la clase obrera esa ignorancia religiosa más acentuada que en ninguna otra clase social y que es causa de tantos desastres [...]¹¹.

La HOACF estuvo dirigida en sus primeros años por Rosario Rodríguez¹², que fue nombrada presidenta en 1947¹³. Los comienzos de la organización fueron difíciles en cuanto a la militancia, pues no logró una implantación importante hasta los años sesenta. La HOACF no logró tener la militancia de la rama masculina, debido a la imposibilidad por parte de las mujeres de abandonar el hogar y el cuidado de los hijos, las dificultades económicas que impedían a la mujer dedicar tiempo suficiente a su formación o la falta de consiliarios¹⁴.

El lento y tortuoso inicio de la HOACF recibió aliento por dos contrapartes, por un lado, de los hombres de la HOAC y, por el otro, de la rama de Mujeres de Acción Católica. Los sacerdotes y consiliarios fueron los encargados, junto con los hombres y mujeres de la Acción Católica de captar a los obreros y comenzar la tarea de cristianización del mundo del trabajo ante la falta de auténticos líderes obreros católicos. La figura del consiliario marcaba el devenir del grupo y, en función de su implicación y manera de ver las cosas, los grupos podían llegar a consolidarse o bien, terminar desapareciendo:

“En esta provincia (Vizcaya) no tenemos constituida la HOFAC ni tropezamos con ningún aliento por parte de los sacerdotes. Aquí en Baracaldo, un consiliario, reunió un par de veces a las mujeres de los hoacistas, pero se conoce que no le dimos motivos para perseverar, pues no volvió a citarnos”¹⁵.

Tal y como recordaría posteriormente el que fuera consiliario de la HOACF hasta su destitución, Tomás Malagón, “las tentativas y realizaciones de apostolado obrero se caracterizaron por el paternalismo y el asistencialismo”, sobre todo en su primera

¹¹ Luisa Gómez Tortosa, vocal de obreras de la Rama de Mujeres de la AC en Madrid realiza este informe que fue remitido a las diferentes vocalías de obreras de las diócesis en 1944. Archivo de la Junta Técnica de Acción Católica. Archivador 8, Serie1, Carpeta 1.

¹² Rosario Rodríguez ostentó la presidencia de la HOACF desde 1947 hasta 1952. Entre ese año y 1963 lo hizo Juliana Gómez, a la que siguieron Dolores Sabaté (1963-1968) y Francisca Tortajada, nombrada presidenta en el año 1968. En 1976 será nombrada presidenta Remedios Durán, quien se mantuvo al frente hasta bien entrada la Democracia.

¹³ MORENO SECO, Mónica: “Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF...”, p. 136.

¹⁴ AGHOAC, caja 21, carpeta 4.

¹⁵ Sara, nº 8, julio 1958. (AGHOAC, caja 345, carpeta 1).

etapa¹⁶. En este sentido, las dificultades que experimentaron las obreras de la HOACF fueron numerosas, algunas obedecían específicamente a los roles de género que marcaban en consonancia Iglesia y Estado, y otras estaban relacionadas con la escasa incorporación de la mujer al mundo del trabajo.

Aunque hombres y mujeres de la HOAC/F tuvieron como objetivo evangelizar el mundo obrero, a éstas últimas se les asignaron otras tareas muy diferentes dentro de la organización e incluso su incorporación al mundo laboral trajo recelos por parte de sus compañeros. El boletín de prensa *Tú* que impulsó Rovirosa presentaba en cada número una sección específica dedicada a la mujer. Bajo el título *Tu Hogar* se daban consejos a las mujeres sobre cómo mantener su casa limpia o cuidar de los hijos. Además se explicaba la importancia del carácter, que la mujer fuera educada y dócil. En contraposición a este hecho, aparecían fotografías y experiencias de mujeres trabajadoras en diferentes sectores, las cuales, de alguna manera se erigieron como modelos a seguir por las obreras católicas. El boletín, portavoz de la HOAC masculina, defendió la presencia de la mujer en el trabajo cuando el salario del hombre no llegase a cubrir las necesidades de la familia y fuese necesario el trabajo de la mujer, pero consideraba que la principal misión de la mujer estaba al lado de la familia: “es preciso que la mujer tenga en el trabajo todavía más derechos que el hombre, pero tiene en el hogar su mejor destino”¹⁷.

En este sentido, las obreras debieron experimentar grandes contradicciones dentro del movimiento obrero católico, pues por un lado se les recordaba su condición de trabajadoras al tiempo que se les asociaba con el modelo de feminidad tradicional y su papel de madres y esposas. Este modelo era el rol tradicional que vinculaba a la mujer con el modelo de *ama de casa* y la esfera privada, el trabajo doméstico entendido en torno a tres ejes: los hijos, el marido y la casa. Además, el trabajo desempeñado fuera de casa por parte de la mujer era visto como una amenaza para la unidad familiar¹⁸. En

¹⁶ Documento escrito por Tomás Malagón en noviembre de 1972. AGHOAC, caja 138, carpeta 1.

¹⁷ Boletín *Tú*, 18 de noviembre de 1950, nº 131. (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional).

¹⁸ ROCA i GIRONA, Jordi. “Esposa y madre a la vez. Construcción y negociación del modelo ideal de mujer bajo el (primer) franquismo, en NIELFA, Gloria (ed.) *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*. Madrid, Editorial Complutense, 2003, p. 89.

palabras de una militante hoacista, “las mujeres eran de la casa y había que estar en la casa, si te lanzabas era en contra de la sociedad que te rodeaba”¹⁹.

En 1957, solamente un 6% de mujeres de la HOACF había logrado que sus maridos se adhirieran a la HOAC. Por el contrario, un 25% de las esposas de los hoacistas pertenecían ya a la HOACF²⁰. El propósito de Rovirosa acerca de la formación de una “gran familia oacista” que caminaría unida en defensa del movimiento obrero iba consolidándose paulatinamente. Cinco años más tarde, en 1962 y desde la Comisión Nacional de la HOACF se informaba a las militantes de que tenían un núcleo “no muy grande, pero sí esperanzador”, desde donde poner penetrar en lugares en que aún la HOACF era por entonces desconocida²¹. En este sentido, la labor de expansión de las ramas obreras no fue posible sin el impulso de una nueva generación de sacerdotes comprometidos con las diferentes realidades sociales, cuya labor se situaba más cerca de las clases humildes de la sociedad. La labor de estos curas obreros, que sobre todo, fue destacada en los años sesenta y setenta, favoreció que algunas mujeres se sintieran atraídas por su ejemplo de compromiso, iniciándose una colaboración estrecha con ellos²².

Juliana Gómez, segunda presidenta de la HOACF, sostenía que el motivo por el cual la organización estaba todavía estancada en algunos lugares a comienzos de los sesenta era “la falta de dirigentes y militantes”²³. En este sentido, algunas mujeres experimentaron ciertas dificultades, sobre todo en cuanto a autonomía, ya que muchas esperaban el dirigismo por parte del sacerdote y consiliario, y no eran capaces, en un comienzo, de tomar parte activa y dirigir los encuentros:

“Siempre se me cae el alma a los pies cuando le veo [al consiliario] en una reunión presidir, hablar y mandar, mientras las que asisten al Círculo están ahí pasivas, escuchando, con la obsesión metida en el alma de que su única misión es la de obedecer. Esto se da mucho en las mujeres. Hoy día se va reaccionando contra ello”²⁴.

Aunque a mediados de los años cincuenta las mujeres ya habían realizado algunas actividades coordinadas con la HOAC masculina, lo cierto es que no fue hasta 1956,

¹⁹ Entrevista a Chelo Gomariz, 9 de agosto de 2013.

²⁰ Informe previo a la Semana Nacional de Valencia en 1957. AGHOAC, caja 21, carpeta 5.

²¹ AGHOAC, caja 150, carpeta 2.

²² Entrevista a María Rubio, 27 de julio de 2013.

²³ Carta de Juliana Gómez a las militantes. AGHOAC, caja 150, carpeta 2.

²⁴ Cursillo apostólico de la HOACF para 1964. Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión.

nueve años después del nombramiento de su primera presidenta, cuando se empezaron a celebrar de manera conjunta las Semanas Nacionales, la primera de ellas en Córdoba. El organillo²⁵ *En Marcha*, publicado durante estas jornadas refleja a la perfección la “ilusión” con que estas mujeres acudieron a las mismas, conocedoras de la necesidad de trabajar unidas a la HOAC por un mundo mejor:

¡Vivan las mujeres!
 ¿Qué las mujeres no servimos para nada?
 ¡Que se lo han creído!
 [...] ya nos lo dijo Rovirosa [...] Mientras las mujeres no ocupen cargos de responsabilidad el mundo irá mal.
 [...] Esta es nuestra responsabilidad, Córdoba no puede suponer una reunión más. Tiene que ser el momento de la gran marcha de la familia hoacista²⁶

Esta estrecha colaboración con la HOAC fue a veces conflictiva, pues también influyó la indiferencia o el rechazo –en algunos casos– de sus maridos militantes y de otros compañeros varones militantes en la HOAC²⁷. En este sentido, un militante de Oviedo, en referencia a la celebración de la XIII Semana Nacional de la HOAC y III de la HOACF, en 1958, afirmaba que “la asistencia de mujeres a algunas asambleas la consideramos innecesaria”²⁸. Esta premisa, si bien no fue común a todos los grupos de la HOACF –algunos contaron con la ayuda incondicional de los hombres– se manifestó a lo largo de las primeras décadas de trayectoria.

Militantes hoacistas: de la formación al compromiso temporal

Una de las bases de unión sobre la que se sustentaba la organización fue, sin duda alguna, el origen común de las obreras hoacistas, elemento que imprimió el carácter decisivo a la organización. Muchas de las militantes de la HOACF compartieron una dura infancia marcada por los orígenes humildes de sus familias y la dura posguerra, lo que obligó a las futuras hoacistas a una temprana incorporación al trabajo y a un abandono de los estudios prácticamente en la etapa de su niñez. A pesar de ello, la solidaridad entre ellas y la inquietud y curiosidad que despertaron por la cultura y la educación que recibieron en la organización gracias a los cursillos y reuniones fue un

²⁵ Boletín diario publicado y elaborado por los propios militantes hoacistas asistentes a cada Semana Nacional. En él se recogían anécdotas, testimonios y consejos de los asistentes a las jornadas.

²⁶ Organillo *En Marcha*. (AGHOAC, caja 21, carpeta 4).

²⁷ Así lo manifiesta una militante en *Sara*, nº 8 de julio 1958. (AGHOAC, carpeta 1, caja 345).

²⁸ AGHOAC, caja 21, carpeta 8.

aspecto clave para entender su meta de “promocionar”. Este hecho favoreció que posteriormente las mujeres consolidasen una clara conciencia obrera²⁹.

“La mujer obrera tiene una gran capacidad de sacrificio [...] ¿No te has encontrado nunca cuando pasa en el barrio una desgracia? ¡Todas se vuelcan! Pero no de palabra: se dan, se sacrifican, hasta las he visto después de hartas de trabajar, pasar noches enteras junto a la cama de una vecina enferma. Se apoyan no en el dinero y en el poder, sino en su esfuerzo desinteresado que es fruto de sincera hermandad”³⁰.

De manera progresiva, la HOACF fue implantándose en la mayoría de las diócesis españolas. Precisamente la formación que recibieron en la organización marcó de alguna manera el carácter de la organización y la paulatina independencia de las mujeres obreras, comenzando así una militancia en otros ámbitos de la sociedad.

Guillermo Rovirosa y Tomás Malagón elaboraron la metodología de formación para ambas ramas: el Círculo de Estudios³¹ y la Revisión de Vida³², sin olvidar la labor que realizaban los órganos de prensa, el *Boletín de la HOAC*, y el *Boletín de la HOACF*³³. En ambos aparecían publicados los guiones que debían seguir los grupos en sus reuniones semanales y las líneas generales, por lo que, de alguna manera, ambos se convirtieron en el medio de comunicación de los militantes de las diferentes diócesis. Los grupos de trabajo realizaban encuestas semanales en las que evaluaban la problemática de los hogares obreros, la doctrina social de la Iglesia, y concretaban sus actuaciones en su entorno más cercano. Estas encuestas contribuyeron de alguna manera a sembrar la semilla de las revisiones de vida que fueron realizando las obreras en las reuniones.

La HOACF siguió la metodología del ver, juzgar y actuar, que consistía precisamente en observar –*ver*– la problemática del entorno más próximo de las militantes –como las dificultades cotidianas en la vida familiar y laboral o las condiciones de vida en el

²⁹ Entrevistas a Eulalia Gómez, María Rubio y Consuelo Ruiz Gómez, 27 de julio de 2013.

³⁰ Ponencia sobre la promoción de la mujer obrera, Semana Nacional de Barcelona, XVIII de la HOAC Y VIII de la HOACF, 24 al 30 de agosto de 1964. AGHOAC, caja 25, carpeta 3.

³¹ El equipo de militantes que se reunía cada semana era conocido como el círculo de estudio. Sus reuniones constaban, tal y como apunta Hurtado Sánchez de cuatro fases. La primera de ellas la formación en la doctrina, después en la acción y, finalmente información y las conclusiones. En estos encuentros también se realizaba una breve revisión de vida obrera, en el que se analiza el ambiente, y también se dedicaba un tiempo a analizar la realidad a través del método de la encuesta.

³² Es el llamado ver, juzgar y actuar mediante el cual, los militantes, llevaban a cabo su apostolado y hacen su revisión de vida. Según una militante era aquello “que te había llamado la atención y por eso lo llevabas al grupo. Por eso llevabas vida, porque no te inventabas nada, lo habías vivido o lo habías visto”, entrevistas a Amparo Calvo, 30 de octubre de 2013 y 14 de noviembre de 2013.

³³ Primero llamado *Sara*.

vecindario—. Después, se pasaba a *juzgar* por qué se producían estos hechos y se comparaban los casos más cercanos a las militantes. Finalmente, y a través del *actuar*, las mujeres obreras delimitaban las líneas a seguir para contribuir a la solución de estas problemáticas, así como la exposición de cuál iba a ser su compromiso.

Este proceso del *ver*, *juzgar* y *actuar* se realizaba a través de pequeñas encuestas comunes a todos los grupos de la HOACF que contestaban las militantes de manera individual —en sus casas— y colectiva —en los grupos de reflexión constituidos—. Sin embargo, los obstáculos de esta metodología no fueron pocos y algunas mujeres encontraron serias dificultades en el desarrollo de la misma:

“Al salir del cursillo empezamos con mucho entusiasmo, nos reuníamos todas las semanas y hacíamos las encuestas de las de los hombres, escogiendo las más fáciles, pero no acertábamos una, aquello era muy difícil para nosotras y poco a poco nos fuimos desalentando, de tal manera, que cuando me quise dar cuenta, has venido tú, *Sara*, y nos has pillado de brazos cruzados y cada una por su lado y lo peor del caso es que veo difícil volver a empezar de nuevo”³⁴.

“Una semana hacemos encuesta y otra, comentario de “lo que pasa por ahí” además de revisión de vida obrera. De momento no comprendemos bien y los compromisos nos cuesta mucho cumplirlos”³⁵.

Aunque en un principio no estuviese exenta de dificultades, esta metodología del *ver*, *juzgar* y *actuar* facilitó el desarrollo de una conciencia crítica y condujo, en muchos casos, a denunciar las actitudes paternalistas³⁶, así como a la reivindicación, un aspecto que acabó creando tensiones dentro del seno de la Acción Católica.

A través de los cursillos y del propio Plan Cíclico las mujeres fueron descubriendo cuestiones antes desconocidas para ellas. Tal es el caso de Victòria Lázaro, quien reconoce que su participación en el Plan Cíclico le sirvió para descubrir “el muntatge d’una societat capitalista i injusta”³⁷. Por su parte, Julia Blanco, reconocía el peso de la Iglesia durante el franquismo y afirmaba que su paso por la JOCF y la HOACF le había servido para descubrir la existencia de la verdadera lucha de clases³⁸.

El papel que Rovirosa y el primer consiliario de la HOACF, Tomás Malagón, jugaron en la inclusión de las mujeres fue decisivo. Eugenio Rodríguez Martín sostiene en su tesis que tanto Rovirosa como Malagón fueron partidarios de la unión de ambas ramas

³⁴ Testimonio de una militante de Baracaldo, publicado en *Sara* nº 8-julio 1958. (AGHOAC, carpeta 1, caja 345).

³⁵ *Sara*, nº 13, diciembre 1958. (AGHOAC, caja 345, carpeta 1).

³⁶ *Boletín HOACF*, nº 13, octubre 1962. (AGHOAC, caja 345, carpeta 3).

³⁷ FERRANDO PUIG, Emili, *Cristians i rebels...*, p 155.

³⁸ Entrevista a Julia Blanco, recogida en ROMEU, Fernanda. *El silencio roto: mujeres contra el franquismo*. Barcelona, Editorial El Viejo Topo, 2002, pp 150-151.

en un solo movimiento, y se mostraron en desacuerdo con la jerarquía en cuanto a las confrontaciones derivadas de este aspecto. También algunas militantes manifestaron que Roviroso siempre trató de incluir a las mujeres en lo que él denominaba “la gran familia hoacista”. Precisamente, una militante hoacista próxima al fundador de la HOAC, Josefina Serra³⁹, escribiría en el boletín de la HOACF tres meses después de la muerte de Roviroso las siguientes líneas:

“Las mujeres tenemos que agradecerle su apertura y comprensión a los problemas femeninos. [...] Cuando las primeras Semanas Nacionales de la HOAC, fue él quien primero se interesó para que asistiéramos mujeres. Cuando muchos creían que ciertas cosas no eran “para mujeres” él nos defendió a capa y espada como a personas maduras que requerían un trato de igual a igual”⁴⁰.

Cabe señalar, llegado este punto, la capacidad de voluntad de las mujeres hoacistas, que tuvieron que hacerse cargo del hogar al tiempo que preparaban las reuniones y asistían a las distintas campañas de la organización, una doble militancia que no compartieron con sus compañeros y maridos: “De ocho que se casaron en unos años, continúa en la HOACF una que, prácticamente es la que sostiene aquel grupo y cada año le llega un hijo, y otra casada a un pueblo industrial (que se había atendido visitándolo por las jocistas) ha formado la HOACF y continúa en la línea”⁴¹.

Tal y como señalan las militantes hoacistas María del Pino Jiménez y Francisca Castilla, muchos de los hombres que pasaron en algún momento de sus vidas por la HOAC, “pudieron llevar una vida ejemplar de entrega en el campo político y social, gracias a que sus mujeres se encargaron del ámbito doméstico y familiar”⁴², una situación parecida a la que experimentaron las CCOO, donde “el apoyo doméstico fue esencial para el mantenimiento de la estructura y la actividad” del sindicato⁴³. En esta línea, el consiliario Emiliano Camacho, afirma que “el mérito era de las mujeres”⁴⁴.

³⁹ Esta militante fue miembro de la primera Comisión Permanente de la HOFAC, y posteriormente, vocal de zona en Reus (Tarragona).

⁴⁰ *Boletín HOACF*, nº 32, mayo de 1964. (AGHOAC, caja 138, carpeta 13).

⁴¹ Contestación al cuestionario acerca del paso de la JOCF a la HOACF. Diócesis de Huesca. AGHOAC, caja 150, carpeta 5.

⁴² JIMENEZ, Pino y CASTILLA, Francisca, “Mujeres cristianas en las luchas de las trabajadoras”. *Iglesia Viva. Revista de Pensamiento Cristiano*. Género, religión y cambio social, nº 251, 2012, p.120.

⁴³ MUÑOZ RUIZ, M^a del Carmen. “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo, en BABIANO, José (ed.) *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2007, pp. 267-271.

⁴⁴ Conversación con Emiliano Camacho. 15 de febrero de 2014. Torremocha del Jarama (Madrid).

Este apoyo familiar que recibieron los hombres por parte de las mujeres resultó más complicado a la inversa, pues para las mujeres fue más difícil compaginar la militancia en sindicatos o en el apostolado –fuera del horario laboral– con la familia. En este sentido, hubo algunas mujeres que se iniciaron en la HOACF cuando sus hijos ya no eran tan pequeños y pudieron disponer de más tiempo para comprometerse con las necesidades de sus barrios⁴⁵. Otras por el contrario, militaron primero en las JOCF antes de dar el paso a la HOACF y pudieron entregarse por completo al compromiso temporal al no contraer matrimonio⁴⁶.

Efectivamente, numerosas mujeres quedaron al margen de la HOACF debido a que debían atender sus hogares y a sus hijos de menor edad. Sin embargo, desde la organización se determinó que si dichas mujeres no podían acudir a los Centros, la HOACF llegaría a sus casas, realizando así, algunas reuniones en domicilios. La HOACF proponía que, a falta de soluciones o propuestas mejores, una de las mujeres se encargaba de cuidar a todos los niños mientras el resto permanecían reunidas.

“Ellas pueden ser militantes aunque apenas salgan de casa, tengan muchos chiquillos, no puedan asistir a muchas reuniones y no se dediquen a hablar. Muchas veces decimos que nos contentamos con que sean adheridas y puedan participar en algo de lo nuestro. [...] pueden ser muy militantes [...] Y muy militantes [...] La HOACF ha de preocuparse en gran manera, por estas mujeres, porque son una gran mayoría de la sociedad y porque representan la primera Institución: la Familia. ¿Qué ellas no pueden ir al Centro? Entonces vayamos nosotras a por ellas A SUS CASAS. ¿La reunión? Tengámosla en su hogar. Hagamos Grupos entre mujeres más libres y militantes de la HOACF y alguna o algunas madres de familia. [...] El problema de las madres de familia, si lo abandonamos, puede representar el suicidio de la propia HOACF”⁴⁷.

También la militante Teresa Lorenzo recuerda que Roviroso propuso en numerosas ocasiones que los círculos de estudio tuvieran lugar en las casas de los militantes, en concreto en la cocina, para que las mujeres mientras atendían el hogar, pudieran participar en las reuniones⁴⁸.

Para la HOACF, estas reuniones no tenían un fin propagandístico ni el objetivo de formar mejores madres de familia. Por el contrario trataban de fomentar el sentir de estas mujeres “como personas, más humanas y más sociables dentro de una

⁴⁵ Entrevista a Eulalia Gómez, 27 de julio 2013.

⁴⁶ Entrevista a Consuelo Ruiz Gómez, 27 de julio de 2013.

⁴⁷ Cursillo apostólico de la HOACF para 1964. Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión.

⁴⁸ Entrevista a Teresa Lorenzo, 25 de abril de 2014. Rivas Vaciamadrid.

comunidad”, así como el de difundir valores como la amistad, la responsabilidad⁴⁹, la decisión y la religión.

“¿Será más importante escribir memorias, repartir octavillas, cobrar recibos⁵⁰, preparar una Reunión General [...] que ir a una reunión de Grupo en casa de una madre de familia? Esto sí, unos actos se ven más, lucen más. Otros quedan allí, más ocultos. No vayamos a pecar de exclusivistas. También hay que hacer aquello, pero siempre poniendo orden en nuestras preocupaciones”⁵¹.

Desde la HOACF se promovió que cada militante formulase sus propias responsabilidades, de tal manera que las tareas quedasen repartidas para garantizar que cada una tenía una función que formaba parte de un todo, y que si una de las militantes fallaba, entonces no funcionaba el conjunto:

“Si tenemos entre mano una campaña o unos objetivos, hemos de dividir el plan general en partes pequeñas. María se encargará de escribir a máquina esto, Julia, de visitar a X; Antonia, de enterarse en el sindicato qué ley hay sobre despidos; Rosa, de pedir a su marido informe sobre un cursillo que hacen en la HOAC, etc”⁵².

La organización alertaba a las mujeres sobre las consideraciones que debían guardar con sus compañeras de militancia, a las que debían ayudar e infundir ánimos en su tarea de mejorar –pero sin hacerles su trabajo–, ya que así solo se contribuiría a perpetuar la “minoría de edad o infantilismo” de las militantes. En este sentido, para la HOACF era más importante que las mujeres se desarrollasen como personas, que el hecho de que las reuniones y compromisos salieran bien. La organización también alertaba acerca de la importancia de tomar notas o levantar acta de cada reunión, para que quedase constancia de todos los compromisos elaborados por las mujeres. Finalmente, también recordaba llevar casos concretos para la revisión de vida, hechos que hubiesen visto en el barrio o en la fábrica. Durante el transcurso de estas reuniones se leían también los periódicos locales y poco a poco, las mujeres fueron adquiriendo formación cultural, social y política:

“Hemos de tener un conocimiento nacional e internacional sobre la situación. Las mujeres fallamos más aquí que en adquirir noticias locales; al revés de los hombres [...] una militante o grupista podrá encargarse de comentar noticias sacadas del periódico. Con el tiempo, le encontraremos gusto a esta lectura.”⁵³.

⁴⁹ Se intentaba que cada vez fuese una de las mujeres la que dirigiese la reunión para que todas pudiesen alguna vez ejercer el sentido de la responsabilidad. La llamada “directora”, encargada de dirigir las reuniones, tenía cierta libertad de acción dentro del orden que se exigía en los encuentros. Finalmente, en estas reuniones se nombraba también una secretaria, encargada de escribir al boletín y de dar los avisos oportunos.

⁵⁰ Las militantes pagaban una cuota a la organización.

⁵¹ Cursillo apostólico de la HOACF para 1964. Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión.

⁵² *Ibidem*

⁵³ *Ibidem*

El objetivo de la HOACF era que la mujer se incorporase como “miembro activo y dinámico a los diversos grupos de asociaciones”⁵⁴. Para ello, la toma de conciencia y la formulación de compromisos, fueron requisitos indispensables. En este sentido, el cuaderno de notas de la militante de Elda, Remedios Jover recoge esta toma de conciencia que las mujeres adquirieron en la organización a través de su compromiso personal: “Me comprometo a hablar siempre con sinceridad sin adular a nadie, y cuando se presente la ocasión no tener miedo ni acobardarme ante una injusticia aunque sea superior mía, con caridad pero la verdad ante todo”⁵⁵.

Puede afirmarse que desde la HOACF se promovió un modelo de mujer activa en el asistencialismo, preocupada por su familia y su entorno más cercano, que participaba en la lucha por la mejora de las condiciones de los obreros al lado de su compañero varón, pero a la que indudablemente se relacionaba con el modelo de género que defendía el régimen franquista: “Al fascismo le interesaba meter en la cabeza del hombre que la mujer solo servía para tener la casa limpia, para estar guapa para su marido y que no pensara en nada; porque si las mujeres tomamos conciencia de revolucionarias somos muchísimo más peligrosas que el hombre”⁵⁶.

A pesar de ello, algunas de las militantes fueron poco a poco cuestionando este modelo de feminidad, y, sobre todo, los aspectos psicológicos diferenciales respecto de los hombres que desde la Acción Católica se habían esforzado en definir a ambos sexos.

“Pueden existir otros motivos, pero no hay que descartar que a veces la causa de los caracteres difíciles y desconcertantes radica precisamente en querer amoldarnos a los falsos ideales de femineidad con los cuales choca nuestra propia realidad. [...] Los hombres [también] son víctimas de estos ideales de lo masculino”⁵⁷.

En este sentido, se produjo un cambio en la mentalidad de muchas mujeres, y gracias a él algunas comenzaron a predicar en favor de la igualdad, remarcando la importancia de la promoción y la liberación de la mujer y cuestionando incluso las posturas “oficiales” del régimen y de la Iglesia: “La mujer ha demostrado de sobra que vale tanto o más que

⁵⁴ *Boletín HOACF* nº 6, marzo 1962. (AGHOAC, caja 345, carpeta 2).

⁵⁵ Cuaderno de notas de Remedios Jover. Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante. Subfondo de Mónica Moreno Seco.

⁵⁶ DI FEBO, Giuliana. “Mujeres católicas en la oposición “Memorias” de M^a Carmen García Nieto y María Moreno, “Pasionaria” de Lora del Río”, en CASTELLS, José M^a, HURTADO, José y MARGENAT, Josep M^a (eds.): *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005, p. 477.

⁵⁷ Testimonio de la militante Josefina Serra en *Boletín HOACF*, nº18, marzo 1963. (AGHOAC, caja 345, carpeta 3).

el hombre. Y si no, ahí están los hechos. Dios nos ha hecho iguales y lo de la costilla de Adán es una forma literaria del Génesis con la que Dios nos quiere decir que somos de la misma naturaleza”⁵⁸.

Las mujeres hoacistas comienzan la militancia activa

Frente a un contexto social y político adverso, tal y como señala Mónica Moreno, las mujeres de la HOACF tuvieron que superar numerosos obstáculos como “la falta de educación, las dificultades económicas, la discriminación legal, la atención en solitario a las responsabilidades familiares o el paternalismo de sus familiares, de compañeros de trabajo y del clero”⁵⁹, sin olvidar el dirigismo de las Mujeres de Acción Católica y de los hombres de la HOAC en los primeros tiempos. Paulatinamente estas mujeres experimentaron un proceso de toma de conciencia y comenzaron a reivindicar un papel tan activo como el de los militantes varones en sus compromisos⁶⁰. Esta toma de conciencia favoreció el inicio de su compromiso temporal —el *actuar* de las revisiones de vida— en diferentes campos: el sindical, el laboral, el vecinal y también el político.

La HOAC y la HOACF impulsaron a sus miembros hacia la reivindicación de derechos laborales y sindicales, lo que llevó a muchos hacia las luchas sociales. La HOACF movilizó a las mujeres hacia la acción temporal fuera de su hogar, de manera que se implicasen colectivamente en las necesidades de su entorno más cercano, su barrio o municipio, según su propia decisión⁶¹. Algunas de las mujeres que trabajaban fuera de casa participaron en sindicatos clandestinos como CCOO, UGT y USO, mientras las amas de casa se involucraban más en las asociaciones de barrio y de vecinos, así como en cuestiones culturales y educativas como los Centros de Promoción de la Mujer. Todas actuaron bajo una misma consigna: la construcción de una sociedad más justa en base a la lectura de la Biblia.

El *Boletín HOACF* y los organillos de las Semanas Nacionales actuaron como plataforma de difusión del ejemplo de muchas hoacistas comprometidas en diferentes ámbitos: “Julia de Pablo, de 31 años, casada, 1 año en la HOACF femenina. Ha sufrido

⁵⁸ Fragmento del escrito *Lo que pasa por ahí*, en el cual, se recoge el diálogo ficticio entre un hombre y una mujer (sin firma) publicado en *Sara*, nº39, mayo 1961. (AGHOAC, caja 345, carpeta 1).

⁵⁹ MORENO SECO, Mónica. “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, p. 133.

⁶⁰ *Ibidem*..., p. 138.

⁶¹ Plan de Actuación de la HOACF para 1961 “Promoción colectiva de la clase obrera”. AGHOAC, caja 23, carpeta 1.

la expulsión de la empresa donde trabajaba y sigue con sus “malos” propósitos”⁶². A pesar de estas cuestiones, cabe señalar que la HOACF no dejó nunca de aludir al hogar y a la maternidad, promoviendo los valores que debían tener las madres de familia en base a la “caridad, reflexión y amor materno”⁶³.

A lo largo de su militancia, las hoacistas fueron conscientes de las desigualdades que sufrían los obreros y obreras en las fábricas, compañeros de trabajo en la fábrica o en el campo. Como mujeres y obreras, protestaron por la discriminación, en salario y otras cuestiones que sufría la mujer trabajadora, denunciando situaciones en las que los patronos prefirieron anteponer la contratación de mujeres a la de varones debido al menor sueldo que éstas percibían: “los obreros están parados en las plazas, mientras las mujeres están ganando pequeños sueldos en los campos”⁶⁴. En diferentes ocasiones denunciaron que las mujeres percibieran menor salario que el varón, algo que consideraron injusto: “la mujer es siempre más explotada y se le paga menos que al hombre, haciendo el mismo trabajo. Incluso se le explota su capacidad de sacrificio y el afán de hacer bien las cosas y con rapidez, siendo algunas profesiones, monopolio de los hombres”⁶⁵.

Esta preocupación se reflejó también en la propia organización de la hermandad, en concreto en sus Planes de Actuación, cuyo diseño tuvo muy en cuenta estas prerrogativas en las que dio a conocer las condiciones de trabajo de la mujer a través de reuniones generales celebradas en cada parroquia. Así se trató de dar respuesta a la problemática del salario y se favoreció la colaboración y solidaridad entre todos sus miembros.

Bajo el “ala protectora” que le otorgó de alguna manera la Acción Católica, las obreras se movilizaron cada Primero de Mayo en la festividad de San José Obrero. Ante los conflictos, dieron muestras de solidaridad con los compañeros detenidos o desterrados – como sucedió en las huelgas mineras de Asturias de 1962– y también secundaron las

⁶² *¡Aúpa!* Organillo de la XVIII Semana Nacional de la HOAC y VIII de la HOACF. Barcelona, 24-30 de agosto de 1964. AGHOAC, caja 24, carpeta 2.

⁶³ *Boletín HOACF*, nº 32, mayo 1964. (AGHOAC, caja 138, carpeta 13).

⁶⁴ Carta de Paquita Gallardo, militante cordobesa. *Sara*, nº31, 1960. (AGHOAC, caja 345, carpeta 1).

⁶⁵ Cuestionario elaborado por las diócesis de Soria, Ferrol del Caudillo, Elche, Burgos, Santiago de Compostela, Plasencia, Tudela, Lérida, Huesca, Astorga, Vitoria, Albacete, Valencia y Logroño en 1965 con motivo de la reunión de los Movimientos Obreros Católicos en Lungern (Suiza). AGHOAC, caja 150, carpeta 3.

protestas y colaboraron activamente en las tareas de logística de las mismas⁶⁶. En sus reuniones elaboraron informes sobre el transcurso de huelgas y otras protestas con el objetivo de mantener informados a los militantes de la organización en un contexto histórico en el que las informaciones que salían a la luz, estaban fuertemente controladas.

Las mujeres de la HOACF jugaron un papel relevante en las huelgas y conflictos laborales y sindicales durante la dictadura. De esta manera, durante las huelgas asturianas de 1962, las hoacistas distribuyeron alimentos a las familias de los obreros huelguistas⁶⁷. También estuvieron presentes en la huelga de bandas jugando un papel logístico en el apoyo a los huelguistas, tal y como recuerda el que fuera consiliario de la HOACF en Vizcaya Juan Miguel Zuñiga:

“Estaban ahí, al pie del cañón, pues...esto...llevando la propaganda, llevando las octavillas, pues...en cestas de la compra a los que estaban encerrados en bandas [...] Lola Barrena⁶⁸ [...] con toda la policía ahí y todo esto, pues...vigilando. Era una mujer que llevaba en los capazos [...] hechos de paja, bueno pues, como capazos de campo, que eran los que la gente tenía para hacer las compras. Tenían un cuello de pollo que salía por el capazo, lo tenían cosido [...] y dentro pues llevaban las octavillas y llevaban las comunicaciones a los huelguistas que estaban encerrados en bandas. Como decía ella [Lola Barrena] “estos pollos ya huelen”, porque claro, no los cambiaban todos los días. [...] El equipo de Basauri [el de la HOACF] trabajaba, porque la huelga de bandas en Vizcaya es el inicio de muchas cosas. La huelga de bandas estaba apoyada por estas mujeres que tenían también sus maridos ahí, y conocían a mucha gente del pueblo”⁶⁹.

Mientras, las distintas diócesis recibían noticias e informes elaborados por los militantes de la HOAC y de la HOACF. En muchas ocasiones se recogió dinero de otros militantes que fue destinado al apoyo de sus compañeros hoacistas y del sostenimiento de las huelgas. La presidenta de la HOACF en Segovia durante los años sesenta, María Luz Galán recuerda el papel del resto de diócesis en el apoyo a los conflictos:

“Mira, cuando las deportaciones de Asturias y de País Vasco, que iba mucha gente deportada a la provincia, ¿quién iba a verlos y quién estaba al tanto?, ¿y cuando pedíamos para los mineros, y hacíamos una Hora Santa para camuflar el que íbamos a hacer una colecta para ayudar a los mineros en huelga?”⁷⁰.

⁶⁶ Claudia Cabrero en su trabajo sobre la participación de las mujeres en los conflictos laborales asturianos destaca la implicación de las mujeres de obreros y mineros en la logística de las mismas. Sobre las protestas en diferentes empresas textiles en los años sesenta, esta autora señala la presencia de obreras católicas de la JOCF, no así de la HOACF (p.215-216). CABRERO BLANCO, Claudia. “Asturias, las mujeres y las huelgas”, en BABIANO, José (ed.) *Del hogar a la huelga...., ob.cit.*

⁶⁷ VEGA, Rubén. *Las huelgas de 1962: hay una luz en Asturias*, Oviedo, Trea: Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002, pp. 226-227.

⁶⁸ Presidenta de la HOACF en Bilbao en los años sesenta.

⁶⁹ Entrevista a Juan Miguel Zuñiga, consiliario de la HOACF. 2 de noviembre de 2013.

⁷⁰ Entrevista a María Luz Galán realizada por Enrique Berzal de la Rosa. Madrid, 27 de octubre de 1998.

Otro ambiente en el que jugaron un papel relevante las mujeres de la HOACF fue el compromiso con los barrios y su entorno más cercano, lo que llevó a las militantes a participar en el movimiento vecinal y en el tejido asociativo como las primeras Asociaciones de Cabeza de Familia que pudieron nacer a partir de la Ley de Asociaciones de 1964. La mejora de las condiciones higiénicas, educativas e incluso la lucha en favor de las libertades básicas reconocidas en los Derechos Humanos fueron algunos de los puntos por los que estas mujeres se movilizaron durante la década de los años setenta.

Otras mujeres fueron más allá de las acciones temporales y llevaron una vida dedicada al apostolado, viviendo en comunidades de barrios marginales con otros militantes, “donde se repartía todo y el resto lo distribuíamos en necesidades, en organizaciones o en luchas y en los movimientos de aquellos años”, recuerda una militante⁷¹.

Por otro lado, algunas mujeres hoacistas participaron en los llamados Centros de Promoción de la Mujer que puso en marcha la Acción Católica a comienzos de los años cincuenta. Estos centros nacieron con el objetivo de alfabetizar a las mujeres de las clases más humildes. Los Centros pronto comenzaron a impartir cursillos de formación integral, humana, social, y otros talleres de formación cívica y de conocimientos que iban desde la gramática, las matemáticas y las ciencias, hasta cursos sobre salud y puericultura. Para hacer el trabajo de instructora⁷², las militantes debían recibir una formación previa teórica y práctica dirigida por las Mujeres de la Acción Católica. Al término de la misma, algunas militantes recibieron el encargo de impulsar estos centros en sus respectivas diócesis y comenzar así su compromiso hoacista.

Finalmente, en otro ámbito del compromiso temporal, las mujeres de la HOACF reivindicaron su derecho a participar en las listas electorales dentro del marco de las elecciones municipales orgánicas bajo la premisa de “crear un mundo mejor”⁷³. Las militantes se sentían fortalecidas por el aliento de otros países europeos como Francia, donde “muchas mujeres eran elegidas concejales, tenientes alcalde e incluso alcaldes”⁷⁴. Las hoacistas reconocieron la importancia de que las mujeres participasen en las

⁷¹ Entrevista a Consuelo Ruiz Gómez, 27 de julio de 2013.

⁷² Las instructoras eran las encargadas de impartir los talleres y cursos. Posteriormente pasaron a llamarse animadoras socioculturales.

⁷³ MORENO SECO, Mónica. “Mujeres, trabajadoras y católicas...”, p. 144.

⁷⁴ *Boletín HOACF*, n° 32, mayo 1964. (AGHOAC, caja 138, carpeta 13).

elecciones igual que los hombres. Sin embargo, no manifestaron desde sus órganos de prensa las diferencias existentes entre los procesos electorales en España y otros regímenes europeos democráticos y el hecho de que la democracia orgánica española, consolidada con la *Ley de Bases* de 5 de diciembre de 1948, organizase el proceso electoral en torno a tres ejes: la familia, el sindicato y las corporaciones o entidades, en cuyo caso, sólo los representantes afines al régimen lograban consolidarse como candidatos⁷⁵. De esta manera, el *Boletín HOACF* reflejó el caso de las mujeres francesas, a las que había que emular en el proceso de participación de las mujeres en la vida pública, pero sin citar las casuísticas específicas de las españolas respecto de las restricciones del proceso electoral: “En Oviedo había un concejal femenino y en estas elecciones últimas han surgido otras dos: una en el ayuntamiento de Ávila –Carmela Pedrosa– y otra llamada Encarnación Rodríguez que pertenece a Morata de Tajuña”⁷⁶.

Por su parte, las militantes más combativas de algunas diócesis comenzaron su relación con partidos políticos, algunos de ellos todavía clandestinos. Casos como el de la militante de Béjar, Lucía García, en el Partido Comunista, o el de la mayoría de hoacistas de Sabadell que acabaron militando en el PSUC fueron también una realidad durante la dictadura de Franco y la transición⁷⁷.

Conclusiones

Gracias a las reuniones de la HOACF, a la formación que recibieron en la misma, y a la metodología del ver, juzgar y actuar, las mujeres obreras pudieron debatir no sólo sobre cuestiones vinculadas a la propia religión, sino reflexionar también sobre su entorno más próximo. Esto llevó a las militantes a analizar las carencias educativas y económicas que sufrían, a tejer fuertes redes de solidaridad entre ellas y a ser activas en la misión encomendada. Este aspecto fue sin duda el que impulsó a las hoacistas hacia las reivindicaciones laborales, la reorganización del movimiento obrero y la participación en las asociaciones de vecinos y otras organizaciones durante la dictadura y la transición.

⁷⁵ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María. “Las elecciones de la Democracia Orgánica: el Ayuntamiento de Valladolid (1951-1971)”, *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea*, nº 25, 2005, p.212.

⁷⁶ *Sara*, nº 36, febrero 1961. (AGHOAC, caja 345, carpeta 1).

⁷⁷ Entrevista a Resurrección Fernández realizada por Xavier Doménech, 13 de febrero de 2011 y 2 de abril de 2001. Arxiu Històric de CCOO en Barcelona. Fundació Cipriano García.

En definitiva, la HOACF no fue solo un espacio de reunión y sociabilidad para las obreras católicas, sino que sirvió de aliento a la participación y al compromiso de las mujeres, dejando libertad a las mismas para que eligiesen dónde querían llevar su apostolado seglar⁷⁸. Algunas escogieron el sindicato, los Centros de Promoción, otras los movimientos vecinales, unas pocas los partidos políticos, y otras, se decantaron por organizaciones no gubernamentales o colectivos de tipo cultural, educativo o social. Sin embargo, a pesar de las diferentes elecciones el objetivo de las mujeres fue el mismo: el servicio a la sociedad.

⁷⁸ Entrevista a María Rubio, 27 de julio de 2013.

ABREVIATURAS

AC	Acción Católica
ACE	Acción Católica Especializada
CCOO	Comisiones Obreras
JOFAC	Juventud Obrera Femenina de Acción Católica
JOMAC	Juventud Obrera Masculina de Acción Católica
JOCF	Juventud Obrera Católica Femenina
JOC	Juventud Obrera Católica
HOFAC	Hermanidad Obrera Femenina de Acción Católica
HOMAC	Hermanidad Obrera Masculina de Acción Católica
HOACF	Hermanidad Obrera de Acción Católica Femenina
HOAC	Hermanidad Obrera de Acción Católica
PCE	Partido Comunista de España
PSUC	Partido Socialista Unificado de Cataluña
UGT	Unión General de Trabajadores
USO	Unión Sindical Obrera

BIBLIOGRAFÍA

BABIANO, José (ed.) *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2007.

BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, Universidad de Valladolid, 2000.

BLASCO HERRANZ, Inmaculada. “Dones i activisme catòlic: l'Acció Católica de la Mujer entre 1919 i 1950”, *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 51, 2005, pp. 115-139.

BOYD, Carolyn. P. *Religión y política en la España contemporánea*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

CASTELLS, José M^a, HURTADO, José y MARGENAT, Josep M^a (eds.): *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005.

DIAZ SALAZAR, Rafael. *Iglesia, dictadura y democracia, catolicismo y sociedad en España (1953-1979)*, Madrid, Ediciones HOAC, 1981.

DI FEBBO, Giuliana. *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1975*, Barcelona, Icaria, 1979.

-- “Resistencias femeninas al franquismo. Por un estado de la cuestión”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 2006, pp. 153-168.

--- “La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo”, en TUSELL, Javier; ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (eds.): *La oposición al régimen de Franco*, Actas del Congreso Internacional organizado en octubre de 1988 en la UNED, Madrid, UNED, 1990, t. II, pp. 251- 260.

FERRANDO PUIG, Emili. *Cristians i rebels: història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*, Barcelona, Mediterrània, 2000.

JIMENEZ, Pino y CASTILLA, Francisca, “Mujeres cristianas en las luchas de las trabajadoras”, *Iglesia Vida. Revista de Pensamiento Cristiano*. Género, religión y cambio social, nº 251, 2012, pp.119-124.

LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC: 1946-1981*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995.

MONTERO, Feliciano. *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*. Madrid, editorial UNED, 2000.

MORENO SECO, Mónica. “Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo”, en ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ, Damián A. (coords.): *De la cruzada al desenganche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 133-159.

MURCIA, Antonio. *Obreros y obispos en el franquismo*, Madrid, HOAC, 1995.

NICOLÁS MARÍN, M^a Encarna y LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar. La contribución a la legitimación del franquismo, 1936-1956”, en CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a (coord.): *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982.

RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa: “Mujer y pensamiento religioso en el franquismo”, en GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (ed.): *Las relaciones de género, Ayer*, nº17, 1995, pp. 173-200.

ROMEU, Fernanda. *El silencio roto: mujeres contra el franquismo*. Barcelona, El Viejo Topo, 2002.

SALOMÓN CHELIZ, María del Pilar. “Mujeres, religión y anticlericalismo en la España contemporánea”, en *El Siglo XX: balance y perspectivas*, V congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, 2000, pp. 237-245.

VEGA, Rubén. *Las huelgas de 1962: hay una luz en Asturias*, Oviedo, Trea: Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002.